

Luz verde a créditos del BEI por 200.000 millones y a la línea de Bruselas para sostener el empleo

para dar liquidez a las empresas, la segunda medida a la que darán vía libre hoy. El BEI lanzará un fondo de garantía de 25.000 millones que permitirá inyectar 200.000 millones en el tejido empresarial europeo a través de líneas de crédito.

En tercer lugar, aprobarán una propuesta de la Comisión Europea para ayudar a los países a sostener las rentas de trabajadores afectados. Se trata de una línea de préstamos de hasta 100.000 millones que podrán pedir países como España para sufragar las medidas de apoyo a autónomos o sostener el elevado coste de los ERTE.

Pero todas estas ayudas implican endeudarse y, por mucho acuerdo que haya, si no va acompañado de una mutualización, precipitará a los países que soliciten créditos a una espiral de deuda insostenible. Algo dramático, dada la casualidad de que los más afectados por la pandemia, Italia y España, soportan deudas ya muy abultadas que obstaculizan los planes de choque contra el virus: mientras EEUU ha inyectado un 5% de su PIB en la economía, España apenas ha hecho frente a un 0,7%, según Bruegel. “Es poco probable que tengamos lo que necesitamos: un del 5% del PIB de la UE asimétricamente gastado, y no los países que menos lo necesitan, como Alemania”, explica Steinberg, que observa que, para que los halcones acepten *coronabonos* haría falta que “el impacto de la pandemia aumente en el norte”.

Editorial / Página 2

Páginas 2-3 Jurídico / Las normativas de urgencia de los países europeos frente a la crisis

La crisis del coronavirus lleva a Berlín a replantearse los eurobonos

ACALORADO DEBATE/ Las reticencias de Alemania a los eurobonos podrían disiparse si la crisis empeora. Diputados del partido de Merkel y sus socios de Gobierno defienden ya la emisión de deuda común.

Guy Chazan. Financial Times
Hace nueve años, Michael Hüther, uno de los principales economistas de Alemania, rechazó la idea de que la eurozona emitiera bonos comunes para abordar la crisis de la deuda soberana.

“Compartir la responsabilidad significa renunciar a nuestra política fiscal”, aseguró el director del Instituto Económico Alemán en Colonia. Estos “eurobonos” actuarían como un “incentivo”, recompensando a los países del sur de Europa por su falta de disciplina presupuestaria.

Sin embargo, desde el inicio de la pandemia, Hüther ha cambiado de opinión. El mes pasado fue uno de los siete destacados economistas alemanes que pidieron a los gobiernos de la eurozona la emisión de un billón de euros en bonos europeos para ayudar a los países más afectados por el coronavirus.

“Los miembros de la eurozona deberían ‘repartir los costes de la crisis lo máximo posible’, opinan. “Los bonos enviarían una señal de que Europa permanece unida para hacer frente a las consecuencias de una enfermedad que sumirá a gran parte del continente en la recesión”, añaden.

El cambio de Hüther forma parte de una tendencia más extendida en Alemania, ya que esta crisis ha llevado a políticos y economistas a replantearse algunos de sus



La canciller Angela Merkel mostró una férrea oposición a los eurobonos en la pasada crisis.

principios y a descartar ideas que en su momento fueron sagradas. La primera víctima de esta crisis ha sido la doctrina que el Gobierno de Angela Merkel aplicó durante buena parte de la última década y que dio lugar a seis años de excedentes presupuestarios.

El mes pasado, el ministro de Finanzas, Olaf Scholz, puso fin a esa política al anunciar un plan de gasto de emergencia de 150.000 millones de euros financiado por nueva deuda y una sus-

pensión del techo del déficit presupuestario.

Y la resistencia de Alemania a los eurobonos podría acabar si la crisis sigue agravándose.

Hasta ahora, se mantiene la línea roja sobre la emisión de deuda común. Alemania siempre ha argumentado que la idea violaría la cláusula de “no rescate” del tratado de la UE, según el cual ningún país miembro debe ser responsable de las deudas de los demás. Cuando Luxemburgo e Italia reiniciaron el de-

bate en 2010, al comienzo de la crisis de la deuda de la eurozona, Merkel lo cerró de inmediato. Y la canciller se ha mantenido firme todo este tiempo. En 2012 aseguró que no habría eurobonos “mientras viva”.

Después de que nueve jefes de gobierno europeos escribieran una carta conjunta el mes pasado diciendo que la UE necesitaba “trabajar en un instrumento de deuda común”, Merkel dijo que esa no era “la opinión de todos los estados miembros”.

Los verdes creen que no se podrá reactivar la economía alemana si el mercado único no funciona

Su partido, los democristianos de la CDU, se opone a los eurobonos porque “son un instrumento nuevo y emitir este tipo de deuda sería un proceso largo y complicado”. Pero incluso en la CDU hay quien piensa en un replanteamiento: el diputado Roderich Kiesewetter recordó que los bonos conjuntos emitidos durante la crisis del petróleo de 1974 “podrían servir de ejemplo”.

Mutualizar deuda

Los socios de Angela Merkel, el partido Socialdemócrata, comparten esa idea y creen que en la crisis de deuda muchos países se sintieron abandonados y ahora ocurre algo parecido. La oposición defiende con más contundencia la emisión de deuda conjunta.

La portavoz del Partido Verde opina que “no podemos reanimar nuestra economía si la mitad del mercado único no funciona”. Hüther, por su parte, explica su cambio de parecer: “o emitimos eurobonos, o el futuro de la UE será incierto. “Esto no va de financiar a Italia. Es una cuestión de vida o muerte”.

pulsar estas actitudes si no se produce un cambio?

Robert Schuman, uno de los padres fundadores de las Comunidades Europeas, subrayó en uno de sus discursos: “Europa no se hará de una vez, ni en una obra de conjunto. Se hará gracias a realizaciones concretas que generen, en primer lugar, una solidaridad de hecho”.

Más de 60 años después esa solidaridad está en el trastero de la UE. Se resquebrajó seriamente durante la última crisis, sobre todo gracias a las políticas de austeridad. El papel que desempeñó la UE ha sido el mejor caldo de cultivo para que los nacionalismos y los populismos renacieran con fuer-

za. En su base, la desigualdad que nos dejó el “ajuste interno”, la reducción salarial, el desempleo y una lenta recuperación. Ahora, con el Covid-19, la situación puede agravarse más, no sólo desde el punto de vista sanitario y del “sálvese quien pueda” en la obtención de material sanitario, sino por el inmediato incremento del desempleo y unas perspectivas económicas que pueden superar claramente a la crisis anterior.

Ante esto, la falta de apoyo a los países más afectados por la epidemia, la negativa a considerar la propuesta de eurobonos (con razones económicas razonables, pero no políticamente) ha dado una vuelta de tuerca a la de-

safección preexistente y, peor todavía, puede impulsar la búsqueda de soluciones nacionales frente a la exigencia de solidaridad que proclamaron Schuman, **Monnet**, **Adenauer** y **De Gasperi**.

A pesar de todo, algo es algo. La presidenta de la Comisión, **Ursula von der Leyen**, ha impulsado, por fin, una medida que marca un posible cambio, si la acompañan otras. Me refiero a la aprobación de un fondo de 100.000 millones para reforzar los seguros de desempleo comunitario de los países donde el paro crezca más. La cifra es pequeña (somos 27 países), pero, quizás pueda aumentar. Con ella se ofrecerán préstamos a los

países que se enfrentan a “un repentino y severo” aumento del gasto por los ERTE y los autónomos. Sin embargo, todavía hace falta que los países comunitarios (todos) otorguen una garantía de más del 25% para que la Comisión pueda captar financiación para dicho fondo a escala internacional.

Se espera que el Eurogrupo debata y apruebe nuevas medidas. Entre ellas, concretar la línea de crédito prevista a través del MEDE (el fondo de rescate creado en 2012) y que el BEI (Banco Europeo de Inversiones) participe en un plan de apoyo crediticio de alrededor de 40.000 millones o 50.000 millones más para financiar

operaciones con elevado riesgo. Todo ello pendiente de que se apruebe en el Eurogrupo, que se reúne hoy, y de que el Consejo Europeo lo respalde, no sólo formalmente sino con compromisos de garantía. Hay que confiar en que esto ocurra. Supondría empezar a comprobar que, en Bruselas, pero también por parte de los países más reticentes, se empieza a reaccionar con más energía y que el principio de solidaridad contribuya a reducir la desafección (“¿para qué queremos la UE?”). En todo caso, creo que el riesgo de que la UE se resquebraje es real.

Catedrático Emérito de Economía. Aplicada. Universidad Camilo J. Cela e IAES de la UAH